

**M**adrid Cómico

EN LA  
EXPOSICION

DE  
BELLAS

ARTES

1910



K



NUM. 34

# PIANOS

PLEYEL, GAVEAU, A. BORD, ESTELLA, etc. R. Alonso  
al contado y á plazos, desde 25 ptas. Pianos casi nuevos. verdadera ganga,  
desde 70 duros, garant. Alquileres desde 10 ptas. Afinaciones y composturas. 22-VALVERDE-22

## LIBROS A PLAZOS

Unica casa que vende, á plazos mensuales, toda clase de obras nuevas, nacionales y extranjeras, especialmente las de Derecho y las costosas de estudio y consulta, para profesiones y carreras.

Catálogos é informes, al Director del  
— CRÉDITO LITERARIO —

**Montera, 9-Madrid**

## LA CARRERA DE COMERCIO

es la más indicada por su porvenir, facilidad y múltiples aplicaciones. Para los BACHILLERES ó que posean asignaturas de este título, gandes facilidades: en un año CONTADOR, y en dos PROFESOR MERCANTIL

Pídanse reglamentos é informes al Director del  
— INSTITUTO COMERCIAL —

**Príncipe, 2-Madrid**

# ::: Internacional Institución Electrotécnica :::

ESGUELA ESPECIAL LIBRE DE

Ingenieros ELECTRICISTAS, Ingenie os MECANICOS

::: é Ingenieros MECANICOS-ELECTRICISTAS :::

**ENSEÑANZA POR CORRESPONDENCIA**

Sistema el más práctico, el más rápido y el más económico para obtener el Diploma en cualquiera de estas tres carreras. No obliga al alumno á dejar su residencia ni á abandonar sus habituales ocupaciones.

Para matricularse ó solicitar informes detallados dirigirse á don Arturo Martín, Ingeniero y comandante de Artillería, Director de la Internacional Institución Electrotécnica. Peris y Valero, letras M. G. -VALENCIA (España).

## REGALO

DE UN OBJETO

ó 500 pesetas.

En los escaparates de la **CASA SALGADO, Joyería y Relojería, Carmen, 28**, ha sido lacrado por un notario un objeto que se regala al que lo acierte ó 500 pesetas. Es la casa que más barato vende de Madrid.

## PARA NO TENER CANAS

en la juventud, ni en la vejez, ni ser calvo, usad **Agua Africana Emilmat**. Con esta preferida tintura es imposible apercibirse de que los cabellos son teñidos. Inofensiva y de éxito garantizado. Pueden usarla hasta las personas herpéticas, eczematosas y de cabeza más delicada. **Venta: Perfumerías y droguerías de Madrid y provincias. Por mayor: Emilmat, Salud, 5 - Madrid**

## ESLAVA, JOYERO

Compro y vendo alhajas antiguas y modernas, perlas, esmeraldas, oro, plata y papeletas del Monte. ● ●

**MADRID :: Montera, 40 :: MADRID**

## CAMISERIA DEL CALLAO

== PRECIADOS, 25 - MADRID ==

Equipos para novias

Canastillas para recién nacidos

y toda clase de ropa blanca en general.

## == PASTILLAS == BONALD

(De cocaina y mentol cloro-boro-sódicas.)

Las mejores para las enfermedades de la boca y garganta, recomendadas por los doctores Portilla, Santero, Gotarredona, Roa y Veldro, Cifuentes, Arjona y Carrillo, Urrutia, López, Argumosa, Morales, Jiménez, Elizagaray, Fernández, Dussac, Ulibarri, Pombo, Díaz, González de San Román, Decref, Mariani, Ribera, Montoya, Sanz Bombín, del Valle, Bejarano, Roselló, Pulido, Pérez Obón, Robert, Tapia, Salcedo, Pino, Calderón, Ramoneda, Azúa, etc., etc.

De venta en las principales farmacias y la de su autor:

**NUÑEZ DE ARCE, 17**  
(antes Gorguera)

# MEXICO

Corresponsal exclusivo de **MADRID CÓMICO** y **CUENTOS GALANTES** en México, Don Andrés Botas, calle de Vergara, núm. 10. Librería - La Exposición Literaria.



# EXPOSICION NACIONAL

de Pintura, Escultura y Arquitectura

por SILVIO LAGO

Comentarios gráficos de MONTAGUD

## PRELUDIO

El director de MADRID CÓMICO nos llamó á su despacho, y sonriente, afable, con su correcta distinción, tan rara en un hombre que ha hecho muchos periódicos y ha soportado muchos colaboradores, nos dijo:

—Necesito que me hagáis un número con mucha gracia tomando el pelo á la Exposición.

Al oír lo de la «mucha gracia», Filiberto (siento descubrirte el nombre, querido Montagud, pero al fin y al cabo es poético) y yo, nos pusimos más graves que un artículo de *La Época*. En cuanto le dicen á uno que haga gracia, ya se sabe: orla de luto, discurso de Lacierva y tangos de doña Josefa Sevilla, que son las cosas más lúgubres que se le pueden ocurrir soportar á un admirador de *Azorín*.

Sin embargo, salimos á la calle y entramos en la exposición de las zanjas, pozos, puentes levadizos, pedruscos, cornetitas y otros amenos prolegómenos de no sé qué oculta industria eléctrica.

Montagud quiso caricaturizar ciertos adoquines y manchas, anticipándose á los cuadros y esculturas del Retiro; pero me pareció prematuro. ¡Hartos adoquines y cosas desenterradas nos esperaban al otro lado del estanque y la simbólica fuente de los galápagos!

Cuando llegamos al Palacio de Cristal, donde en años—¡ay! un poquito lejanos ya—nos estremecimos de voluptuosidad ante las obscenas cucharillas, tenedores y paraguas tagalos, pudorosamente tapados por el centro con paños blancos, nos encontramos con la grata sorpresa de que se nos había anticipado el mismísimo Presidente del Consejo de Ministros.

Esto sirvió para que los guardias nos mirasen inquisitivos y oliscadores de anarquismo; para que el señor Pita se excusara de atendernos con su proverbial amabilidad; para que Montagud apuntase un detalle inapreciable: don José Canalejas usa unos cuellos altos y vueltos algo *demodés* y corbata hecha color Pastora Imperio; y yo, otro

detalle inapreciable: Canalejas sabe más de Arte que Maura, y además no demuestra lo contrario pintando.

En torno nuestro: albañiles, carpinteros, fregatrices, guardias, cuya compañía nos pareció mucho más lógica y divertida que la de los días de barnizado é inauguración, porque no tienen vanidad de cuadros propios, envidia de los ajenos, ni toaletes lujosas que lucir con pretexto de los venecianismos de más acá del Manzanares, ó los rafaelismos de más allá de Córdoba.

Y así: sorteando cubos, tropezando en vigas y en guardias de orden público, y patinando sobre los suelos recién encerados, fuimos opinando acerca de la Exposición de Bellas Artes.

En general, aburrida y triste. Esto sobre todo. Aquí seremos muy graciosos, nos tendrá sin cuidado las cosas trascendentales; pero el Arte y la Literatura no reflejan esa despreocupación.

Además, en esta Exposición huele horriblemente á cadaverina. Hay una sala, en particular donde todo son aparecidos y cadáveres artísticos profanados. ¡Y hay que ver el aspecto ridículo y lamentable de Tiziano, del Greco, de Rafael, de Goya y de Velázquez, arrancados alevosamente de sus tumbas para vestirles de levita y chistera ó ponerles una capa verde con embozos de terciopelo y sombrero ancho!... Claro es que

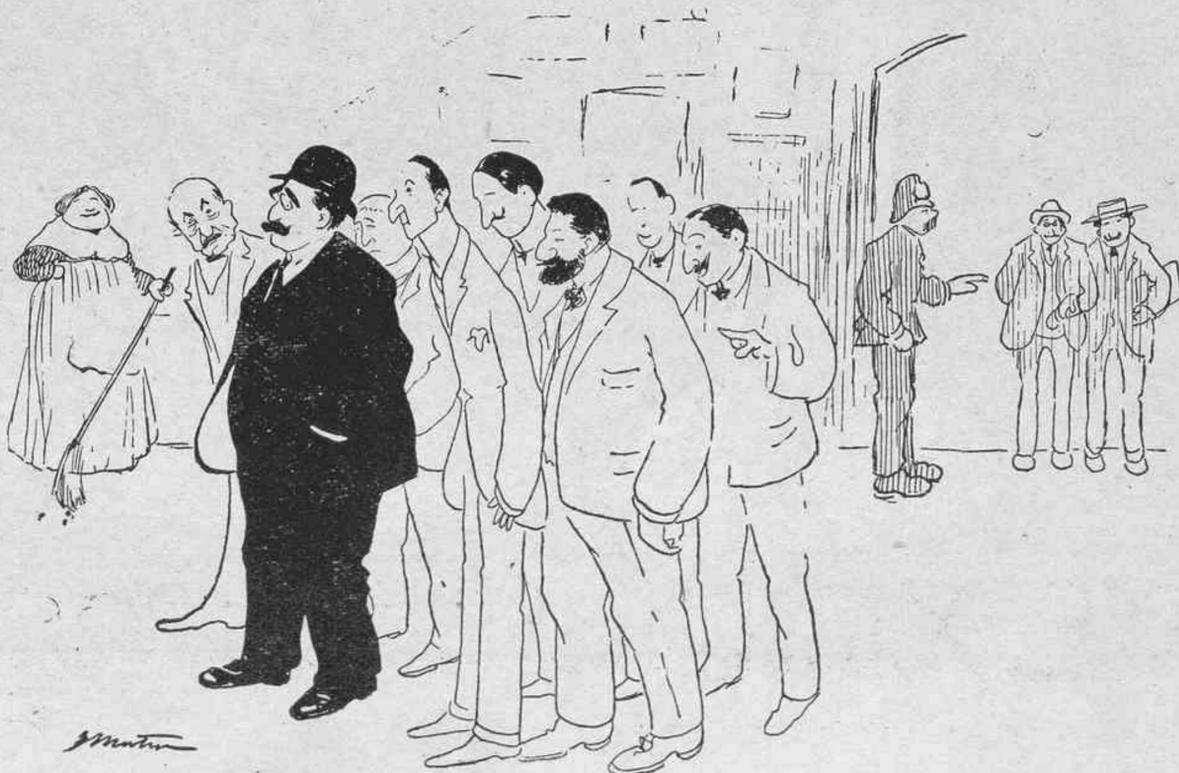
no faltan para endulzarnos un poco este macabro sabor de boca: el bizarro general con cruces, bandas y medallas, ni la marina lunática de Gómez Gil en una ola formalita que no rompe nunca, ni el joven candoroso ó la novia cursilota, ó la nota patriótica,—que este año le ha correspondido al infiel marroquí,—ni mucho menos el «efecto de luz» que enciende barrigas, narices y manos, con la misma facilidad que farolitos de «kermesse» benéfica.

## PINTURA

Lo primero que vemos al entrar en la Exposición son las barbas del Padre Eterno, de entre las cuales brota como un insecto peligroso nuestra primera madre Eva; y como nos dan mucho miedo y nos aburren mucho estas cosas bíblicas, con permiso del número 65, autor de *La corte de Faraón*, torcemos por la derecha.

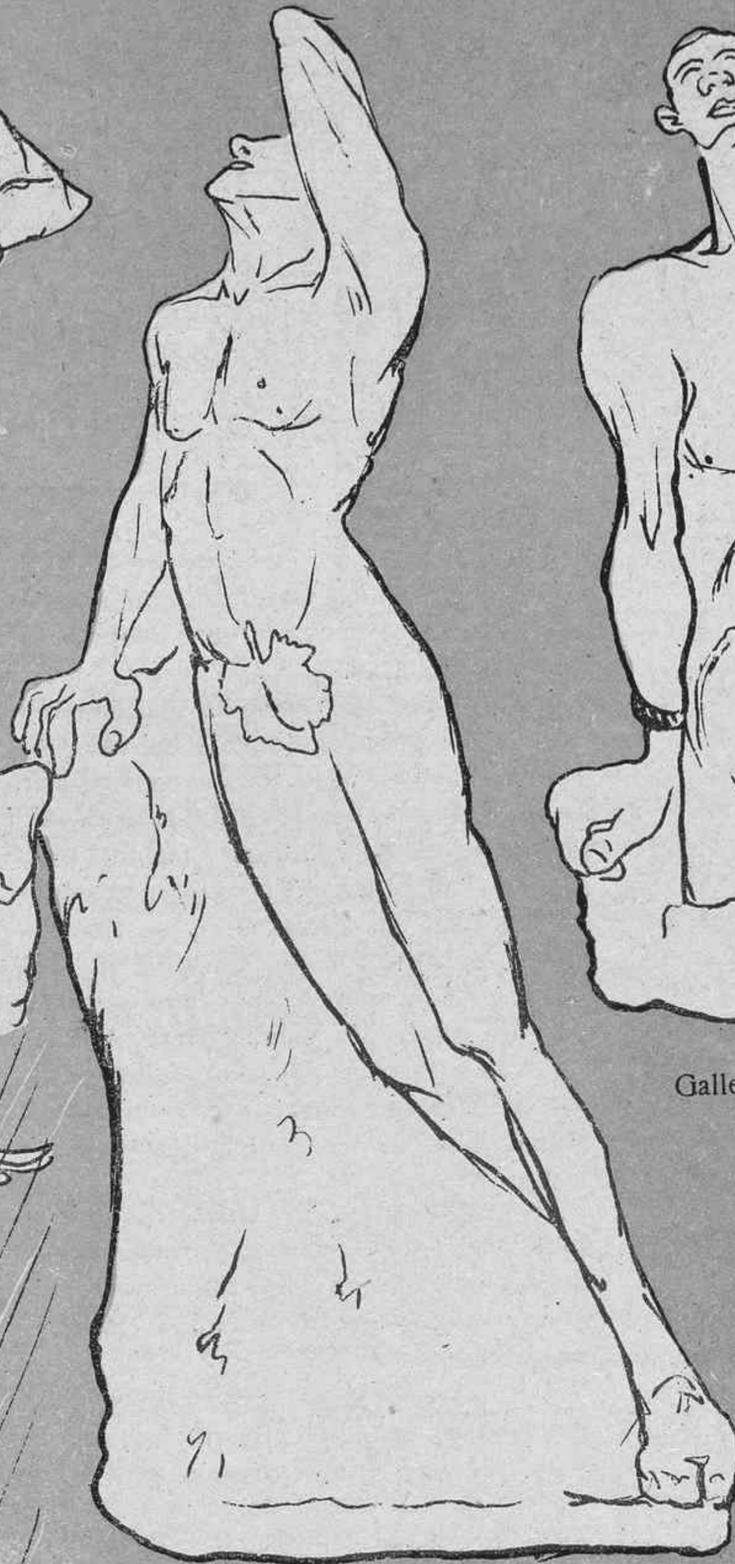
## SALA PRIMERA

Hay un momento de satisfacción sencilla y casi bucólica. Á un lado y á otro nos sonríen jardines, retratos de señores graves, señoras pensativas y alguna que otra vaca. Ya nos disponíamos á considerar fácil la vida, cuando nos asustó un horrible naufragio de leche y de tinta, y... ¡el 606! Sí, se-

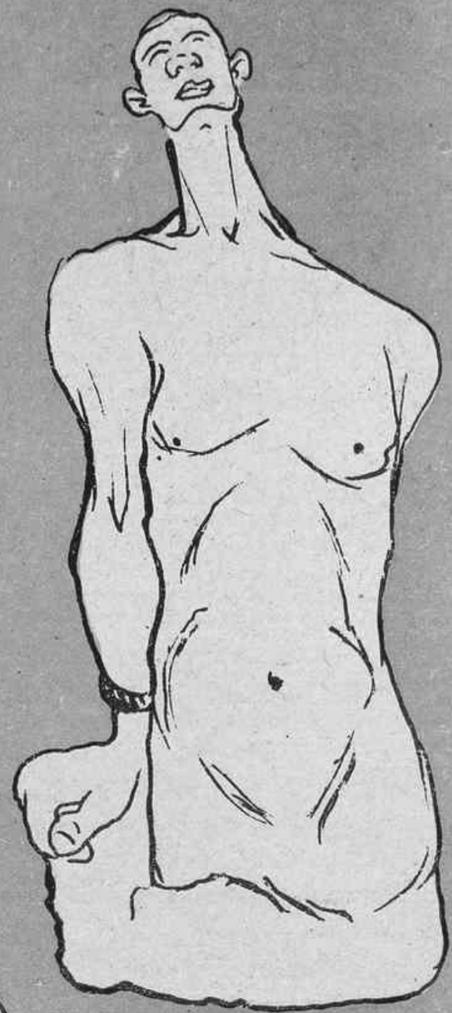




Ferrant Vázquez.-*La cesta de la vida.*



F. Salazar.-*Desnudo de expresión.*



Gallego Calvo.-*Esclavo.*



M. Laisada.-*Cazador de águilas.*



Iglesias.-*El obispo de Salamanca.*



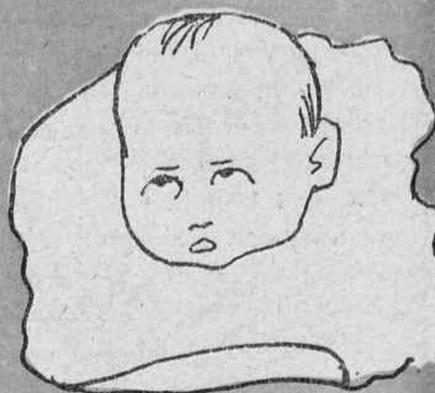
Rocamora.-*Trabajos forzados.*



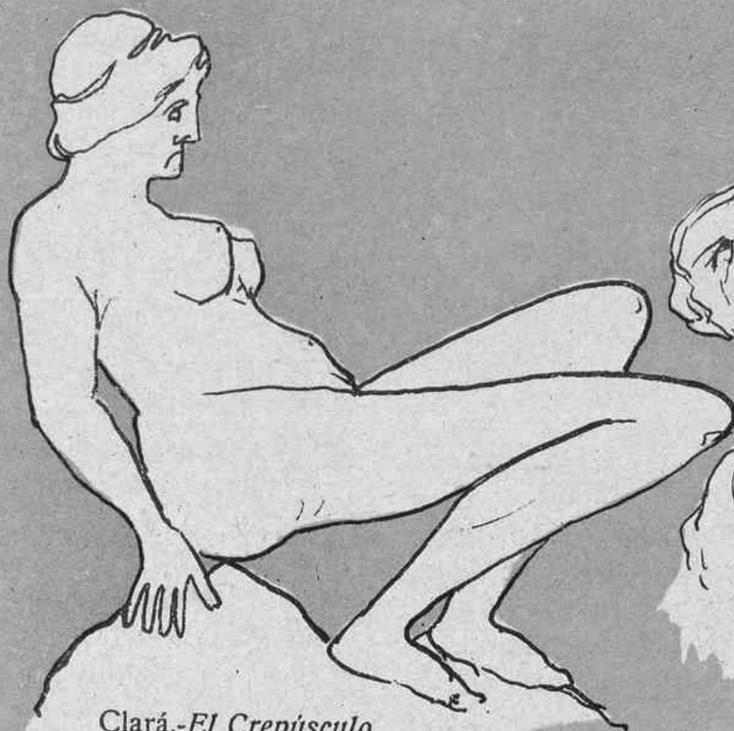
M. L. Oslé.-Estatua del Sr. Paraiso.



Bascó.-La Tísica.



Sanz Santos.-Retrato.



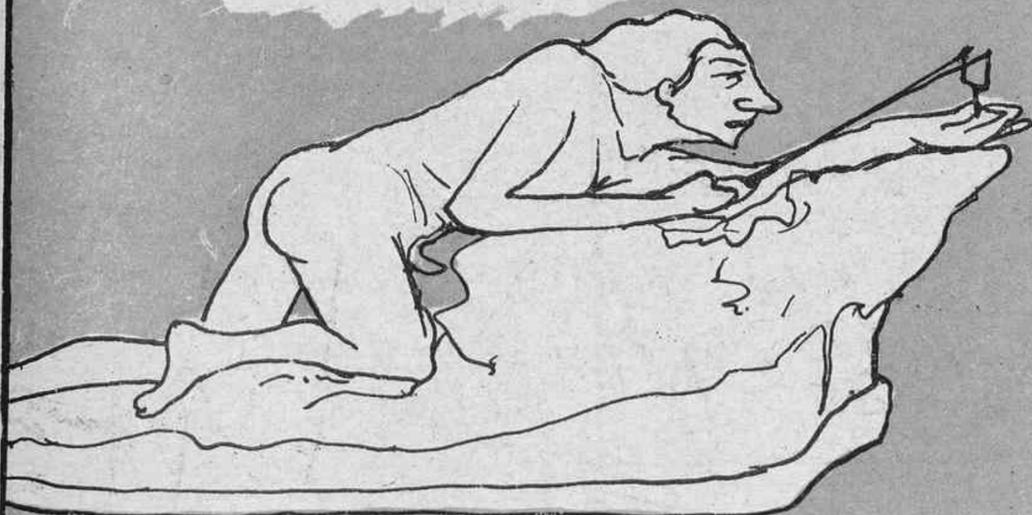
Clará.-El Crepúsculo.



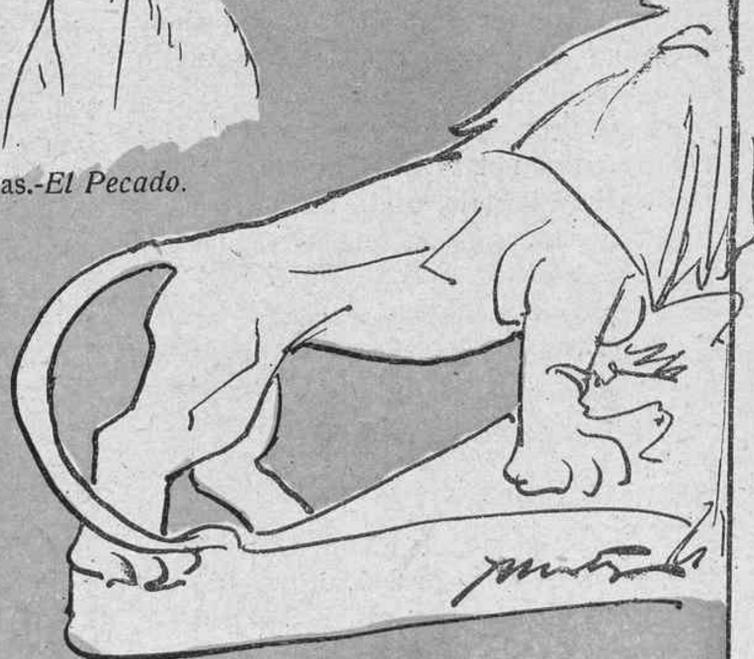
A. Villodas.-El Pecado.



G. Calleja.-La danza de la Muerte.



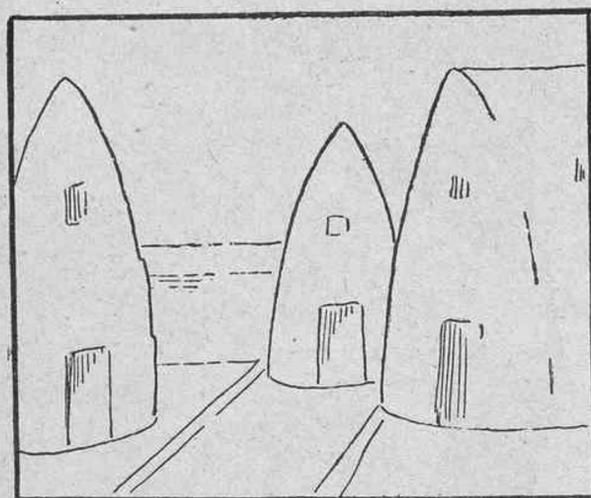
Capus.-El voto.



Marín.-León y águila.

ñores, el 606 le ha correspondido á un grave caballero de barbas blancas y aspecto sabio... Miramos hacia atrás: el 604, el 605... El 604, es un señor con corona de laurel, pasado por agua, que se parece á Rueda, y el 605, ceñudo, y de faz encendida, nos pareció más á propósito para disfrutar el 606. De todos modos, si nos gustase reflexionar podríamos hablar ahora de la poesía, representada en el 604; la milicia (de Flandes por lo menos) en el 605, y la sabiduría en el 606. Pero no nos da la gana, y además nos hace mucha gracia una gitana (153) sorprendida por cuatro pies de guardia en un momento de intimidad, sobre un recipiente de mimbre y echando, como la gallina de la fábula huevos de oro, cáscaras de naranja también doradas.

Enfrente de esta gitana estupenda y caprichosa, hay un paisaje de Jauja pintado por Andrade. (27)



Núm. 27

¡Con qué profunda y emocionada ternura evocamos las encantadoras aleluyas que recortábamos para cubrir las calles en las mañanas floridas del Corpus:

«Las casas de azúcar son y las calles de turrón»!

Pocos lienzos más allá (381) una pobre mujer vuelve del cerro del Pimiento ó del de los Ángeles ó de los de Úbeda—que en esto de cerros y clericalismos no estoy muy fuerte—y hay que ver como la han puesto un ojo.

Pareceríame muy oportuno este cuadro en medio de un plaza y delante de él, señalando ora al rosario, ora á las narices, un explicador de crímenes que dijera con voz gangosa:

Tomad de este caso ejemplo, furibundos clericales, y preservad vuestro ojos de los puños radicales.

### SALA SEGUNDA

Esto ya es otra cosa. Aquí hay cuadros sicalípticos y cuadros religiosos. Jesús en el Tiberiades, y el retrato, muy parecido de frescura, de cualquier desnudable del Royal, con medias, zapatos y sombrero. Claro es que yo le diría al señor Muñoz Degrain que sus cuadros (421) no me inspiran el menor impulso católico, y al señor Felex, que su semi-desnudo no me inspira el menor sen-

timiento estético. Pero no me iban á hacer caso.

«Por lo demás...» — como dicen que decía cierto regocijado señor Cambó — continúa en toda la sala el aspecto picaresco y la unción religiosa.

Empiezan las rogativas que luego hemos de ver en toda la Exposición.

Al principio nos sorprendió un poco tanto aldeano y tanta aldeana con la vela en la mano, y lo atribuíamos á los varios desnudos y á las barbaridades imaginativas de los espectadores. Pero luego recordamos las anteriores oposiciones á Roma y los infinitos pintores que se quedaron con su cuadro dispuesto para el primer Certamen.

En los cuadros 413 y 137, dos vejetes se dedican al noble y culto deporte de la zambomba con toda la buena fe de un estudiante de primer año de Religión y Moral ó de un lector de Felipe Trigo. Tal vez tenga la culpa el señor Felex.

El señor Muñoz Degrain viene nutritivo: Un colosal plato de huevos revueltos con tomate (422) y una merienda de negros (424) con marcha de Cádiz. En el cuadro de al lado (421) los negros se comen el pisto y hay que ver cómo se han manchado. Muñoz Degrain le tiene un cariño al pisto manchego verdaderamente indigesto. Recuerdo unas rocas del año 1904 que eran iguales á estos trigos y amapolas de 1910. Así da gusto.

En cambio el amigo Medina Vera es bien parco en su merienda (393).

No comprendo como ese señor de la izquierda está tan gordo, comiendo tan poco. ¡Y valor se necesita para ofrecérselo á las dos muchachas!

¡Ganas de quedar mal que tienen algunos hombres!

Resumen de esta sala: Una cabeza de bretona, maravillosamente pintada por Benedito y un... (bueno: lo contrario de la cara) de Felex.

### SALA TERCERA

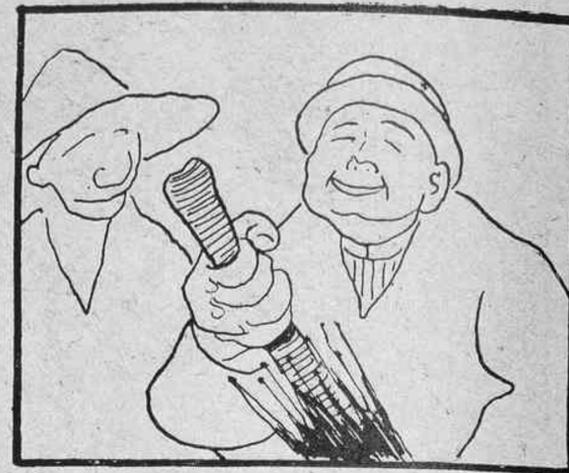
Al entrar miramos de reojo á las narices y á la mano enormes del Creador que sigue con Eva naciendo de sus barbas. Para que luego digan que nuestra señora madre nació de una costilla de nuestro señor padre.



Núm. 137

Ya dentro, nos sorprende el señor Benlliure, con una tartana aplastada contra la pared (67), y un poquito más allá, el señor Mo-

reira con un anuncio de modista, zapatero económico y pendolista (414), todo junto, dos faldas, un pie y una firma.



Núm. 413

Gómez Alarcon juega con el Sol y con las hojas secas de los árboles, sin llegar al pisto manchego del vecino de al lado.

Pero el mismo señor Gómez Alarcón nos da mucho miedo con otro cuadro (267) suyo.

¡Cualquiera sale de aventuras en una noche y en un sitio como ese!

*Almas alegres* (251) titula Gili Roig, dos muchachas encogidas en un cuadro pequeño donde hay no sé cuantos cacharros de loza, china, cristal y porcelana, según vocean los vendedores de barritas para pegar. Parece mentira que esas muchachas tengan ganas de reír á punto de ser aplastadas por los chirimbolos del vasar, demasiado estrecho y demasiado lleno.

—¿Qué es esto?—le pregunté á Montagud ante unos lienzos enormes y raros—¿Un mantón de Manila? ¿Una blusa sucia de Sorolla? ¿Una colección de sellos?

—No. «Primavera.»

—No adjetivos, Filiberto. El primavera lo serás tú.

—No, hombre; si te digo que esto se titula *Primavera*, y son paisajes de Mir.

—¡Mir... a tú qué cosas!

Montagud, para castigar el chiste, me puso delante del *Triunfo del algodón en rama* (283)

¡Castigado!

Según parece, este cuadro que yo titulo *Triunfo del algodón en rama*, es original de una señora ó señorita. Por esto del Arte y aquello de los matrimonios se dijo que la mujer es más atrevida que el hombre. Aquí nadie se había atrevido á este *puntillismo*, más que la señorita Gutiérrez Cueto (c.p.b.), que debe tener mucho dinero para comprar tubos de color.

Ahora me explico el aplastamiento de la tartana de en frente. Quiso huir de la invasión del 283 y chocó contra la pared.

Por algo había de chocar.

Montagud no se ríe de esta tontería y salimos al salón central.

### SALA CUARTA

#### SALA DE COPISTAS

Según parece, esta sala es la de *Copistas* ó de *Arte retrospectivo*. Estuvimos por vol-

ver al cuadro de la señorita Gutiérrez Cuento y coger un poquito de algodón para taparnos las narices.

De aquí, de esta sala es de donde sale el olor á cadaverina, á pesar de la mucha frescura que se respira en ella.

Afortunadamente aquí no se engaña á nadie. El que tenga el mal gusto de conocer las corridas de toros por ciertas reseñas de algunos periódicos ó la mar salada por los cangrejos á quince días vista, que venden los industriales de chuletas de huerta, pueden hacerse la ilusión de conocer al Greco, á Tiziano, á Velázquez y al pequeño de las de Sanzio entrando en la sala de copistas ó de Arte retrospectivo.

Claro es que esa ilusión pueden hacerse-la ó no hacerse-la; á nosotros nos la hizo el ver esas figuras escuálidas y de color de acelga; esas lejanías azules, esos cielos verdes y esas figuritas de nacimiento que pasan discretas y eclesiásticas cabe el arrullo de las fuentes de pilón.

¡Y dicen que se quejan los autores de esta sala de que no se venden cuadros!

Claro: cualquiera cuelga en la pared de su casa un cuadro de esos para que la mujer dé á luz un muñeco verde ó rojo, y para que los chicos se acostumbren y ya no les haga impresión la amenaza del coco, ó simplemente para que le dé á uno un ataque cuando vuelve por la noche del teatro, y, á la luz de la casi extinta cerilla del sereno, tropiece con un viejo de Zubiaurre, una desnuda de Romero de Torres, ó una peregrina de Corredoira.

Porque este simpático gallego, que antes pintaba cosas exuberantes y deshechas de luz y de vigor, ahora se ha metido con el Greco. Lo que él habrá dicho: «¿Nadie se preocupó de Santamaría ó de los Zubiaurre ó de Romero de Torres cuando pintaban lo que veían? Pues vamos á por la primera medalla de este año.»

Pero el Greco se ha vengado. En el cuadro número 139 se le ve afeitado y vestido de sacristán, con una cruz á cuestras y como diciendo:

—¡Pero, señor; qué cosas le obligan á uno á arrastrar!

Francamente: nosotros que pensábamos reírnos mucho en esta sala, nos pusimos de mal humor y hasta se nos quitaron las ganas de decirle algo al fraile de Covarsi (144) que se le salen los ojos, la lengua y la cabeza entera, no sé si por los caramelos chupones de Marín y Bagües, ó las muchachas desnudas (lo único notable, palabra de honor) de Anselmo Miguel Nieto.

## SALA QUINTA

Al salir de la «cuarta» de «los retrospectivos», levanto un momento la cabeza y veo una gitana sentada en una cocina (484) y



con dos peonzas por pies. Por eso, sin duda, no se ha podido poner uno de los zapatos. Pero lo que es bailar, si que bailará la chiquilla. Figúrense ustedes: con dos peonzas.

Me cuelo rápidamente, para huir de un coscorrón de Montagud que se ha propuesto no reírme ningún chiste, y tropiezo con los inevitables borregos de Iborra.

Pero esta vez tienen barba y llevan cirios en la mano.

Me gustaban más los otros borregos.

Aquí hay un cuadro muy grande de Rodríguez Acosta (545), que parece el anuncio de una confitería, con esos angelitos que colocan en las tartas y se estremecen sobre

un alambrito. Según el autor, esto se titula *La tentación de la montaña*.

Pero «no es por ahí»; no «es por tientos» sino por garrotines, á juzgar por Nuestro Señor Jesucristo que lo baila muy graciosamente, mientras le jalean las ángeles y le sirve una copita de coñac, una camarera con corsé recto y peinado modernista. El ilustre pintor granadino se ha equivocado esta vez. Seguramente en la próxima Exposición se tomará el desquite.

Y eso que desconfío; porque ahí—vamos: en la sala tercera—tienen ustedes á Bermejo, que empezó con el madrileñísimo *Desquite* y se nos viene ahora con retrospectivismos y diosas al hombro.

Siquiera Roberto Domingo sigue su camino, aunque también con un cuadro de «chico en grande» (160). Por lo visto se creen los pintores que con eso de la Gran Vía todas las casas van á tener, además de inodoros que no huelan y cuartos de baño para las telarañas, unas salas enormes.

Nos gustan los bocetos más pequeños. La costumbre, sin duda.

Ade más, hay que ver los esfuerzos que hace el torero de la izquierda para averiguar dónde está la mitad del toro.

Se acerca la hora de comer, y la mesa apetitosa de Pinazo (493) es un aperitivo demasiado elocuente.

Salimos disparados y tropezamos con un guardia que vuelve estupefacto de la sala de enfrente, donde á un pintor le han cortado la cabeza y un cura se burla del infeliz tocando la guitarra.

## SALA SEXTA

¡Gracias á Dios que vemos algo interesante y español y verdaderamente moderno de pintura y de vida! Cuando entren ustedes en esta sala descúbranse, porque aquí está lo mejor, lo más hermoso, lo primero de todo: López Mezquita. Así como en la sala cuarta huele á difunto, aquí hay brillo áureo de primera medalla y aún de medalla de honor. Los tres cuadros de López Mezquita valen por varias Exposiciones y le compensan á uno de tanto color y tanto lienzo como hemos tenido la paciencia de contemplar y soportar.

Y pidiéndoles perdón por habernos puesto serios una vez, y aprovechando la ocasión para decir que los envíos de Sancha también deben mirarse muy despacio, procuremos recobrar el aspecto plácido y de «¡viva la Virgen!» de salas anteriores.

¡Caramba! ¿Qué es esto?



FERRANT.



BELLVER



GESSA

SAENZ<sup>2</sup>

SIMONET



CUBELLS

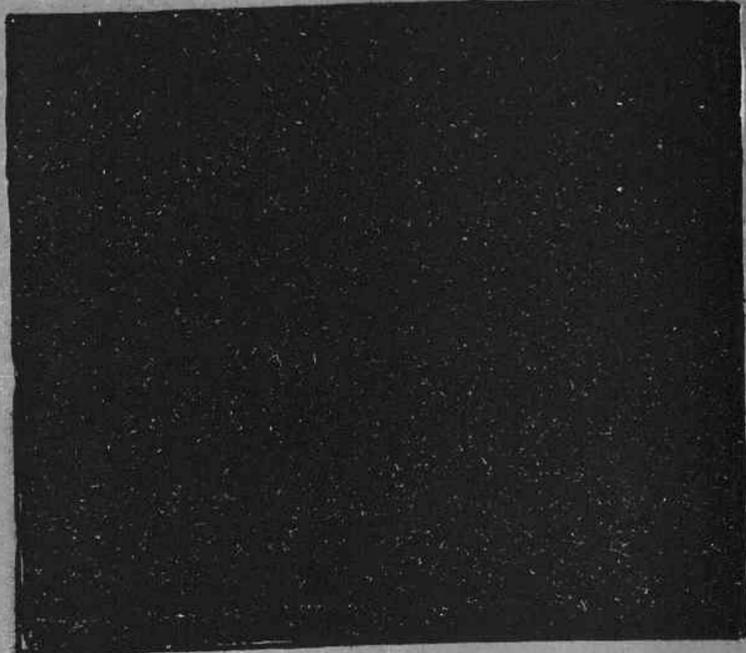


NAJERA

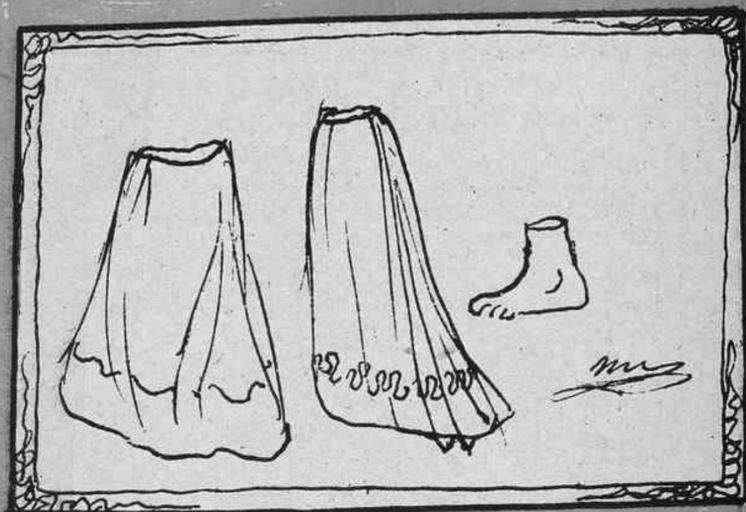
Pintura, sus cabezas de jurado



C. Vázquez.-*Le torero blessé.*



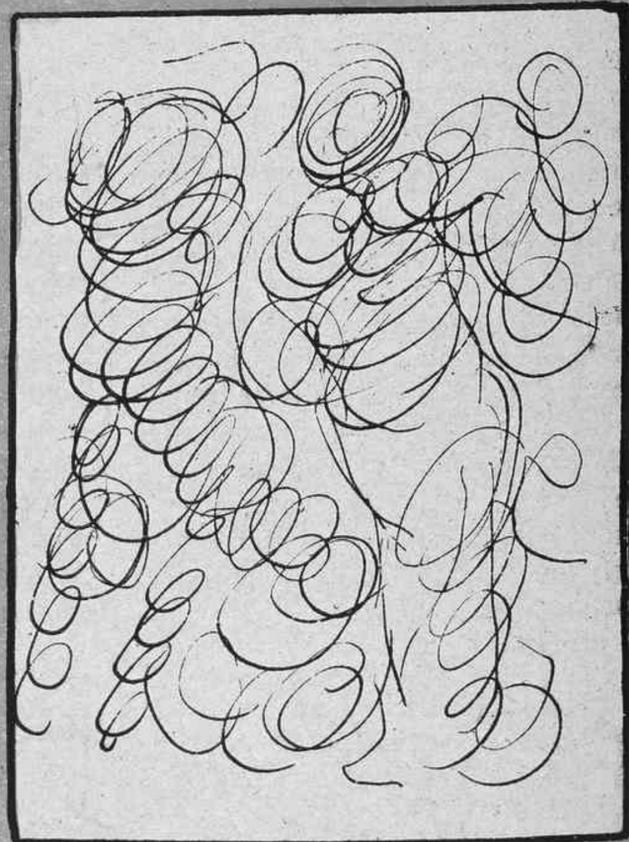
Gómez Alarcón.-*El valle de Mícar.*



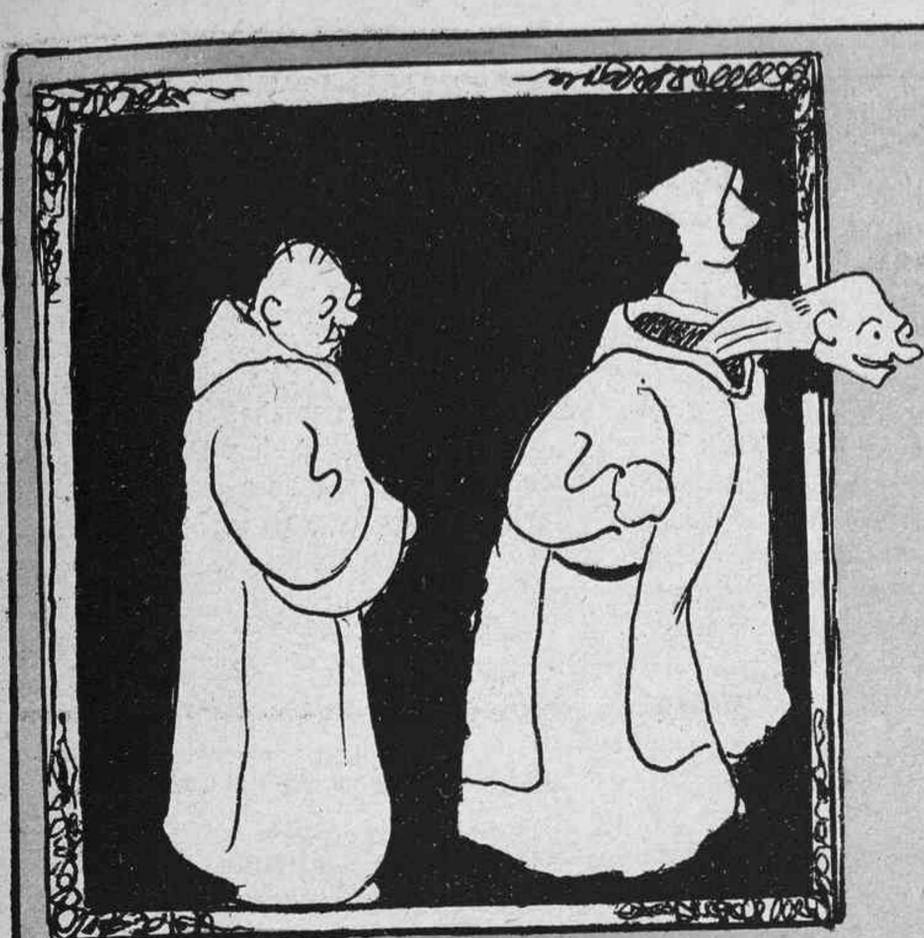
Moreira.-*En día de fiesta.*



Medina Vera.-*La romería de San Eugenio.*



Gutiérrez Cueto (Srta.).-*Ninfas encadenando á Sileno.*



N.º 144

El fraile de detrás.—¿Por qué se le sale de ese modo la cabeza, hermano?  
El de la cabeza.—Siempre que veo eso me ocurre lo mismo.



¡El gordo!



La aproximación.



N.º 153

A 0,15 con lavabo.



N.º 63

La tartana del pim pam púm.



BENLLIURE



TRILLES



INURRIÁ



GARRIDO



SENTENACH

Jurado de Escultura, sus cabezas

660.—«El torero *blessé*.»

Por lo visto, las cosas de toros se estilan ahora titularlas en francés. Hay en otra pared un cuadrado de picador y toro que dice: *Sang et sable*.

Bueno que ésta del mantón busque á su torero herido; pero á mí me ha parecido que le ha dado un apretón.

Y como no vamos á deternos en discutir



Núm. 682

si lo que tiene la joven del núm. 147 en la mano es una sombrerera ó un farol para alumbrar el escaparate, y si á uno de los tres jovencitos del cuadro de Ramírez le habla el Espíritu Santo, nos lanzamos al paseo que separa el Palacio de Pintura de la Estufa de Escultura.

## ESCULTURA

Los cuadros de Mezquita y de Sancha y unos *monos* de Sileno que le saludan á uno conforme se entra á mano izquierda, nos habían puesto de buen humor.

Luego el aire libre, el sol dorado de otoño, los árboles, el agua no muy lejana, continuaron la obra redentora. A punto estuve de proponerle á Montagud que alquilásemos una lanchita y fuésemos á admirar los bronceos pechos de las sirenas del monumento. Pero no me atreví por temor á marearnos y perder la cabeza, como el autor de *Mis funerales*, ó á naufragar, como la maja desnuda del *Sombrero de paja* (véase la sala cuarta bis).

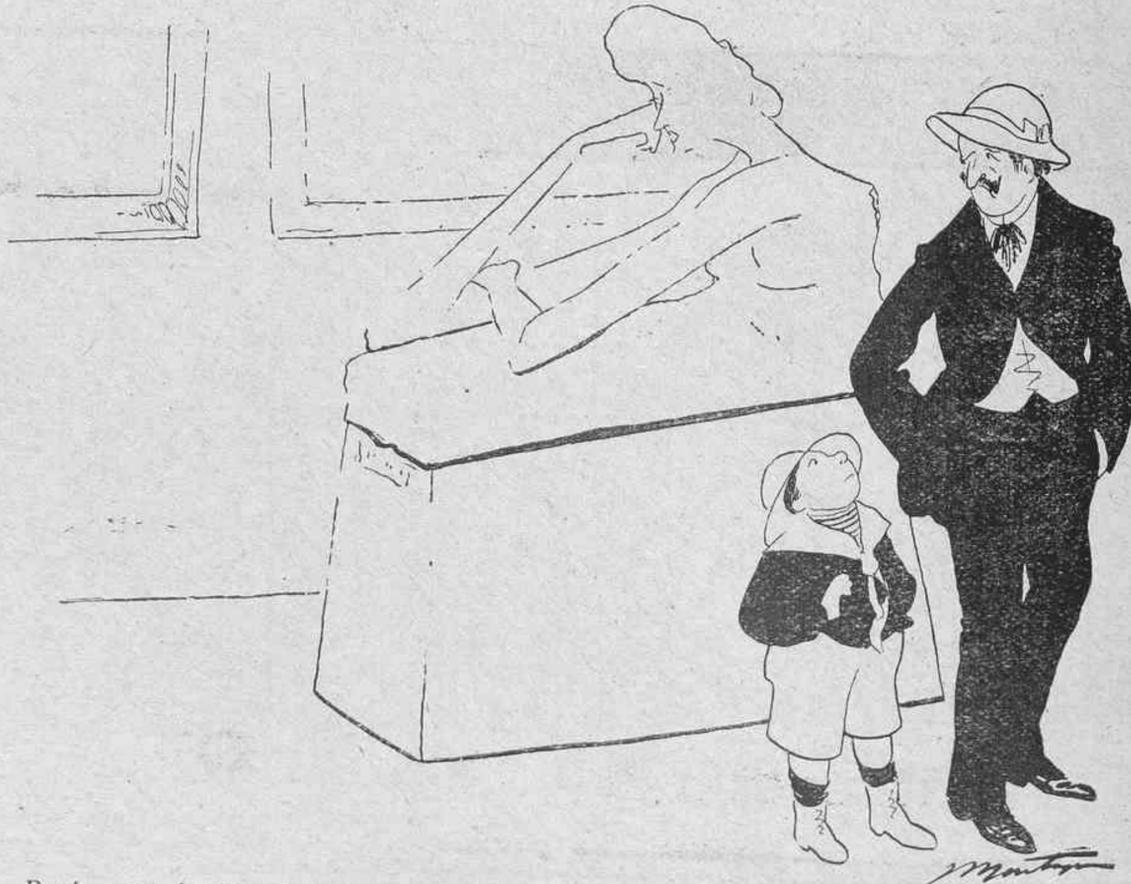
Todo en torno nuestro era alegre y regocijado, incluso las mises y las fraulein y las Rupertas encargadas de niños más ó menos bonitos. Pero, ¡ay!, que este optimismo había de desaparecer en cuanto entráramos en el tostadero de cristal. Todo en la sección de Escultura es lúgubre y desolado. Vean ustedes algunos títulos: *El dolor universal*, *Tristeza*, *Huérfanos*, *El obispo de Salamanca*, *La honradez anonadada por la fatalidad* (¡Palabra de honor que existe este título!), *El tránsito del alma*, *La danza de la muerte*, *La cesta de la vida*, *Fatalidad*, *Sin esperanza*, *Sed*, *La física*, *El señor Paraíso*, *Ocaso*...

Había que ver nuestras caras jubilosas á la entrada y lamentables á la salida ante las malas ideas. Porque, eso sí, «en casa no comeremos; pero nos divertimos». Los artistas españoles se quejarán de que no venden; pero, en cambio, no se les ocurre nada distinto cada seis años siquiera.

Y menos mal que el Estado, siempre previsora, les pone dos profundos estanques rodeados de rocas por si nos acometen propósitos suicidas. Allí todo está previsto: hasta los sudarios, puestos á secar debajo de la claraboya, y el *Cementerio ideal* de Anasagasti, que es una seducción demasiado hermosa para la muerte.

\*\*\*

Montagud.—¿Por dónde empezamos?



—Papá, ¿por qué esta mujer está en la sección de Pintura y no en la de Escultura.  
—Porque tienen miedo que con esos brazos arramble con todos los premios que han de repartirse entre los escultores.

Yo.—Igual da. ¿No ves que por todas partes hay lo mismo: caderas, pechos, brazos, señoras caídas, hombres levantados, ancianos que buscan en el suelo como si se les hubiera perdido la papeleta de vacunación... Puedes elegir, no sea que nos echen si tardamos mucho, como hacen en ciertas casas.

—Bueno... Pues aunque no hay aquí el inevitable aviso, obedezcamos como si lo hubiera. Llevar la derecha.

—Me parece muy bien. Para algo han puesto aquí á esta señora tendida... ¡Calle! ¿Quién es este calvo? ¿A ver? *Trabajos forzados*. Yo le hubiera llamado *El hombre de las dos calabazas*.

—A propósito. Aquí tienes á Paraíso... Dile algo.

—A él no. Al gabán... Esto debe ser un símbolo. Acuérdate que todo aquello de la Unión Nacional coincidió con el timo de

¡Ahí va! ¡Ahí va!  
el tío del gabán...

—Ay ba, ay ba...

—Bueno, hombre, ya lo he dicho yo.

—No, amigo Silvio; si es que estoy saludando al maestro Lleó; ahí le tienes. Por eso decía:

Ay ba... ay babilonio que mareas...

—La que marea es esta diosa de Clará.

—¡Claramba y qué posturita... Para estar tan incómoda, maldita la ventaja de ser diosa...

—Es que está pensando, como el *Pensador* de Rodin.

—¿Sí? Pues te advierto que el *Pensador* á mí siempre me ha parecido que estaba haciendo otra cosa.

—Toma... Y ésta también lo parece.

—¿Y qué me dices de ese grupo?

—¿Cuál?

—Ese. *La danza de la muerte*.

—Una, dos, tres, cuatro, cinco...

—Pero ¿qué cuentas?  
 —Las manos de la muerte. Tiene lo menos una resma. ¡Cualquiera se escapa de esa señora!... ¡Pobrecito niño!  
 —¿Qué niño?  
 —Ese de la corte celestial.  
 —No comprendo.

—Sí, hombre; ese condenado á cierto suplicio chino por Santos Sanz y Santos. No mires aquello, de Villodas, Filiberto...

—Hombre... Pues á mí Villodas me gusta.  
 —Y á mí también, pero fijate qué clase de pecado ha traído... Seguramente, ese señor que asoma á las piernas de la señora diría de buena gana: «Anda, rica, vuélvete».

—Cualquiera se vuelve, teniendo detrás á estos patriotas del trabuco. Fijate: *Bailén*.

—Por mí, que *bai.én*... (Montagud me da un coscorrón y voy á parar contra el *Cazador de águilas*, de Laviada, que en aquel momento decía: «¡Gracias á Dios que voy á estrenar el paraguas!»)

—Mira: aquí tienes otra diosa de Clará...

—Y sentada con la misma comodidad que la otra. Por algo se titula *El Crepúsculo*. Se conoce que con la poca luz la pobre señora no ha visto que se sentaba sobre un acerico.

—¡Pero lo ha sentido!

—¡Clará!; digo, ¡claró!

—¡Oslé!

—Gracias, hombre. Gracias á Dios que me jaleas un chiste.

—No, Silvio... Si es que te señalo este grupo de familia.

—¡Ah, sí!... Muy bonito. Pero ya me van cargando estos señores tristes y sucios de limón y de barro que siempre vuelven del trabajo con borregos, un manojo de acelgas bajo un brazo y un chico bajo el otro.

(Atravesamos la sección de Arquitectura, donde está el proyecto de cementerio ideal, verdaderamente prodigioso, y seguimos nuestro camino aunque nos asusta un poco el león de Marín.)

—Oye; ¿y qué hace esa señora que está ahí detrás del león?

—¿Pues no lo ves? Que se ha empeñado en dispararle con un tirador una piedra debajo del rabo.

—¡Ah! Vamos; será ése el voto que ha hecho... ¡Y menuda urna de votos que tiene detrás!

—Lo que hay detrás es una tontería de monumento. Fijate, fijate qué cosa más bien hecha esto de Coullaut Valera.

—Sí que lo está. Pero yo lo titularía *El angelito indiscreto*, y podría escribir un cuento picaresco para los *Cuentos Galantes*. Verás. El ángel, como está en alto, mira hacia las tres muchachas de abajo; la pri-



Jurado de Arquitectura, sus cabezas

mera se tapa pudorosa con ambas manos; la tercera, con la mantilla y ladeando un poco el busto; pero la de enmedio empieza á desabrocharse y levanta la cabeza, para que el ángel la vea mejor y ver ella mejor al ángel, ahora que es la caída de la hoja y las estatuas se ven libres de esa ridícula conchita blanca.

—Pues no creas tú que el viejo éste, de Ferrant, tampoco pierde el tiempo.

—Ferrant ha hecho en la *Cuesta de la Vida* el epílogo de esa novela que empieza el angelito indiscreto. Pasarán años, y cuando sea viejo el ángel y vieja la muchacha, volverá á mirar lo que está mirando ahora y dirá: «¡Santo Dios! ¿Y ésto es aquello?».

—¡Filosófico estás!

—Es el ambiente. Mira: allí tienes esos dos caballeros completamente desesperados por la desigualdad humana. Ni el de Salazar está contento con tantas piernas, ni el de Gallego con tan pocas. Poniéndose de acuerdo los dos escultores, se había solucionado el conflicto.

—Hombre; «el Obispo».

—¿El picador?

—No; el de Salamanca.

—Pues más bien parece *El primer reserva*.

(Y ya ibamos á salir, cuando vemos una señora caída contra el suelo.)

Montagud. —¡Pobrecilla! *Sin esperanza*.

—Yo (mirando al viejo de al lado). —Se comprende: ya ves el único hombre que tiene delante. ¡En completo ocaso! Si yo tuviera amistad con alguno del Jurado, se la recomendaría para que la llevaran junto al *Tirador de barra*, que, por el modo de señalar, la satisfaría; pero ¡qué demonio!, cada señora que aguante su vela...

Salimos de la Estufa, y, sin comentarios

posteriores, nos dispusimos á tomar un baño de campo y de alegría, que buena falta nos estaba haciendo á ambos. después de tanta tristeza y tanto olor á mohó como habíamos soportado durante cuatro horas.

Y aquí termina el sainete; etcétera . . . . .

Silvio LAGO



## ¡OH, LA EXPOSICION!

Sorprendente golpe de vista presentaba la Exposición de Bellas Artes, el día de su solemne apertura.

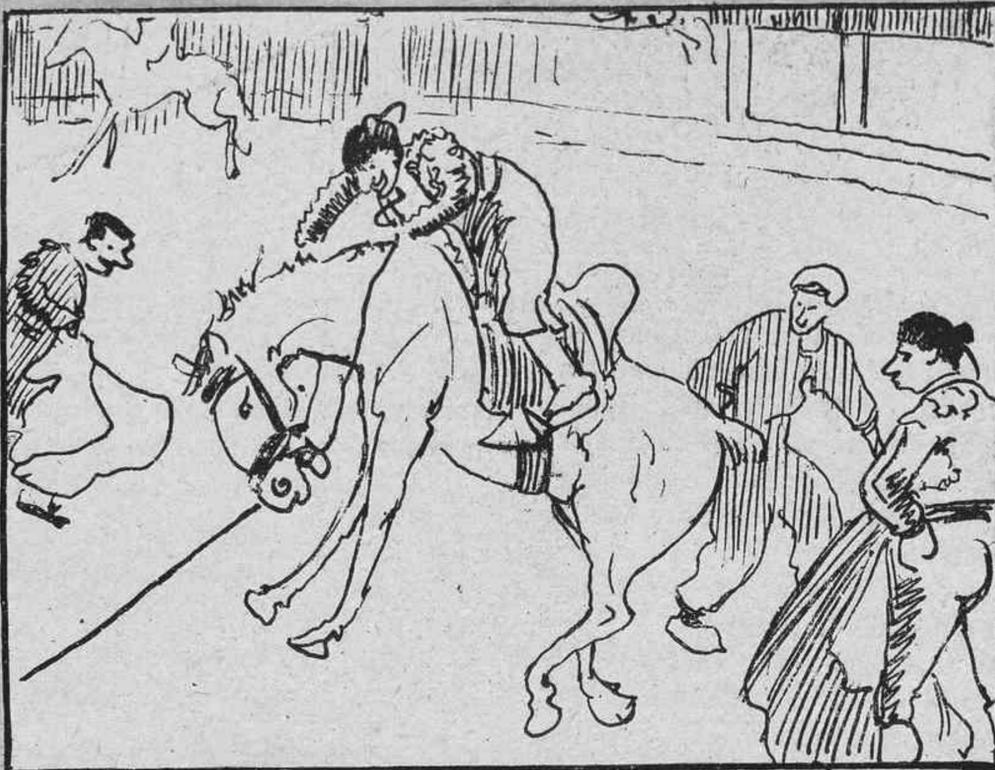
«Las salas parecían macizos de bellas y bien olientes flores, ó vistosos escaparates de modas, por el lujo y belleza de las señoritas que asistieron al acto inaugural.»

Este último párrafo poético no es mío. Lo he copiado de un cronista de salones que es corresponsal de *La Salchicha en sazón*, diario defensor del cerdo, que se publica en un pueblecillo de la provincia de Badajoz.

Entre la elegante y aristocrática concurrencia veíase á las de Vientrealegre, luciendo ricos vestidos de seda verde lechuga lacia, adornados con pasamanerías de azabaches y terciopelo rosa pálido. Iban acompañadas de su dulce y cariñoso padre, que vestía modesto traje de chaquet, saturado de bencina para hacer *huir* á las manchas, y á todo aquel que se acercara, pues el olor que despedía convidaba al espontáneo estornudo.

Las de Vientrealegre, una vez que se convencieron de que no había *buffet*, pues creían que asistiendo la familia real se repartirían entre la concurrencia medias noches, empezaron á recorrer las salas admirando las obras de Arte que han sido presentadas, y dando su opinión Blanquita, la niña mayor, *alma de artista*, según creencias del padre.





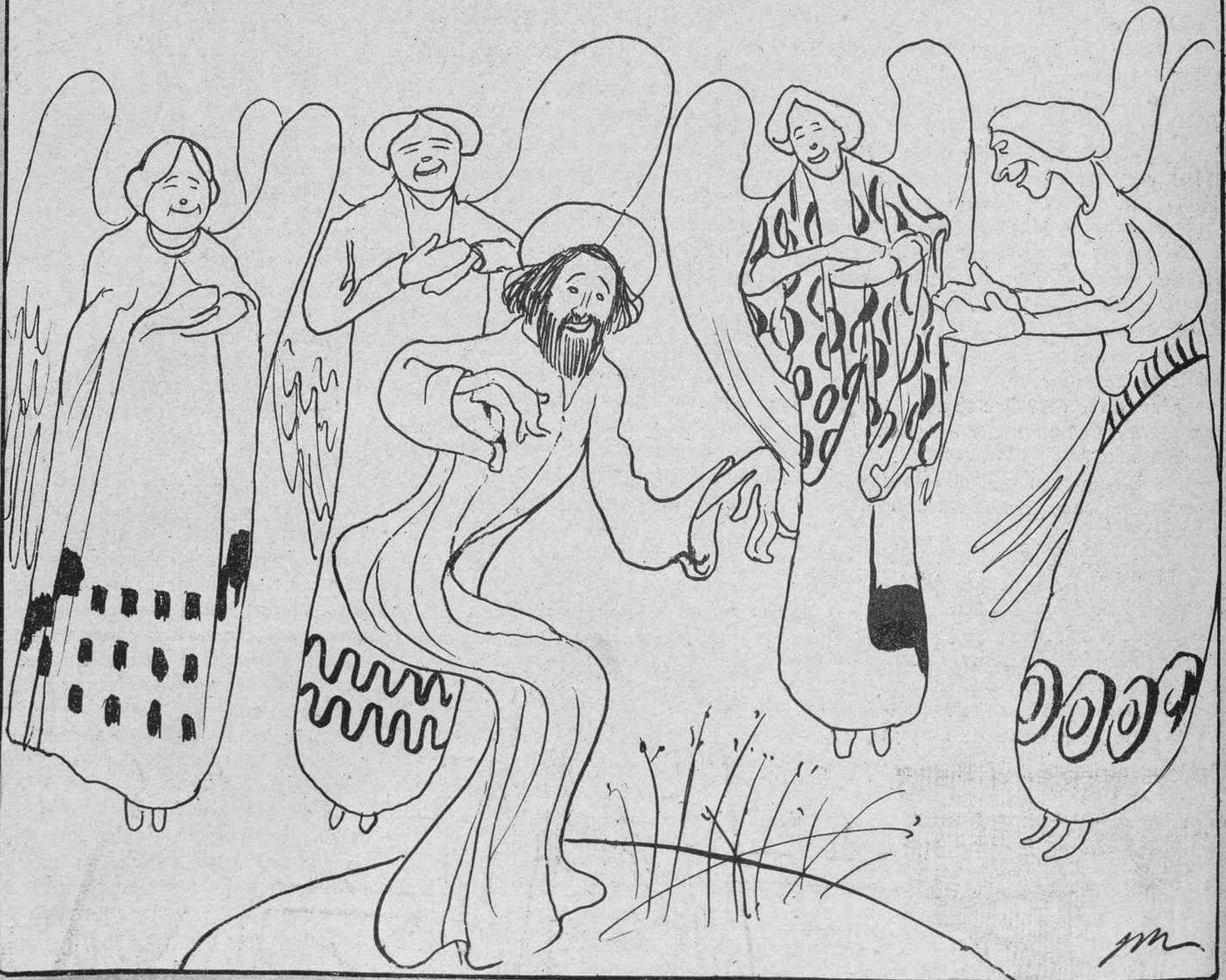
N.º 160

*El picador.*—El toro se me ha perdido.  
*El caballo.*—Sin duda, es un toro huido.



N.º 319

Los cuatro sacristanes que aquí vamos,  
 al cerro de los Angeles marchamos.



N.º 545

Que está bailando parece;  
 y el autor, ¿qué se merece?

*mm*

# EL DIA DEL BARNIZADO, por Almoguera



—¿Chico, sabes lo que pienso?... Que aunque no nos den una medalla, por lo menos estas dos medias no nos las quita nadie.

—¡Qué expresión de espanto se refleja en la cara de ese guarda, que se oculta detrás de su caseta!— exclamaba Blanquita, quedándose extasiada admirando un cuadro.

—¿Pero eso es un guarda?— preguntaba el padre asombrado.

—No lo estás viendo papá.

—Sí, hija, lo veo perfectamente; pero desde lejos creí que era una vaca suiza recostada en el establo esperando los comienzos de un alumbramiento.

—¡Parece mentira que siendo tú mi padre, corra por mis venas sangre de Sorolla!

—Niña, ten cuidado con lo que dices, que te pueden oír, y pones en mal lugar á tu santa madre y el apellido mío.

—He querido decir, sangre de artista, papá.

Este diálogo *sanguinario* fué cortado con la presencia de don Filiberto, oficial tercero de Gobernación y compañero de Vientrealegre.

—¡Cómo! ¿Usted por aquí?— exclamó don Filiberto estrechando la mano de aquél, y saludando afectuosamente á las niñas.

—Sí, señor; aquí hemos venido invitados— dijo Vientrealegre con aire de hombre importante. —¿Y usted, como ha entrado?

—Yo vengo, amigo mío, en clase de artista. He presentado un cuadro que lo titulo «Nerón en la intimidad», que creo ha de causar gran admiración en el público.

—¿Dónde está?— preguntó con interés Blanquita.

—Vengan ustedes conmigo, y lo verán.

Don Filiberto condujo á la familia de Vientrealegre á la sala en donde le habían colocado el cuadro.

—¡Miradle!— exclamó con orgullo el maestro señalándole con el índice.

—¡Sorprendente! ¡Maravilloso!— gritó presa del mayor entusiasmo la inteligente Blanquita. —Esa romana está sacada del natural.

—Pues es mi cuñada— dijo don Filiberto bajando la voz. —Como yo no tengo posibles para alquilar un estudio, ni puedo pagar modelos, he echado mano de mi familia para crear los tipos.

Mi cuñada, que es bastante frescota y metida en carnes, me ha servido para la figura de romana. La puse recostada en el fregadero hablando con mi suegro, que es Nerón. El de la izquierda, primo de mi mujer, representa un alguacil romano que entraba en casa del César como si fuera de la familia, pues según cuenta la historia les había criado la misma nodriza. Viene á ofrecer al Emperador la túnica que le regala una romana que está enamorada de él; pero no se atreve á presentarse delante de Nerón, porque padece de erisipela.

—El asunto es muy poético— interrumpe Blanquita.

—Y muy natural— añade el padre. La romana como tiene la cara hinchada no le gusta que la vea su pretendiente; pero al mismo tiempo, para que no se olvide de ella, le da al guardia de Romanones la túnica.

—Es alguacil romano, papá— dice Blanquita á media voz.

—Bueno igual da. Vaya, vaya con el amigo Filiberto. Por supuesto que Martínez no sabrá que usted ha presentado un cuadro, porque si se entera le va á dar una envidia atroz, viendo que á usted se lo admiten y á su señora no.

—Pobre Martínez, si viera usted que pena me causó verle el otro día en su casa.

—¡Ah! ¿Pero usted frecuenta su domicilio?— preguntó Vientrealegre.

—Sí; me rogó que fuera para que diera mi opinión franca y sincera de un cuadro que estaba pintando su esposa.

—Y que, ¿es dispuesta?

—No pinta mal; pero tiene una desgracia horrible, y es, que todos los años cuando empieza á pintar un lienzo para presentarlo á la Exposición, no hace más que bosquejar las primeras figuras y se siente embarazada.

—¡Si que es raro!

—Y es claro, los niños salen á este mundo de color de barro cocido y llenos de tumores blancos.

—¡Pobres criaturitas!

—El doctor asegura que como respira frecuentemente el olor de la paleta, todos esos miasmas se introducen en los pulmoncitos de los muchachos.

—¿Pero no tienen cura?

—El médico ha puesto en observación al mayorcito para ver si el sudor es verde, y en ese caso, le pondría un tratamiento para que echara las materias nocivas.

—¿Y Martínez, que dice á eso?

—El pobre está desesperado, porque dice, y no le falta razón, que en vez de hijos tiene botes de pintura.

—Pero, ¿porque no prohíbe á su esposa que pinte?— exclama Vientrealegre. ¡Qué zurza calzoncillos! Cada uno á lo suyo. ¿No le parece á usted, don Filiberto?

—No, hombre no. La mujer como el hombre tiene alma de artista. Yo he visto algunos lienzos muy bien pintados por señoritas.

—Sí, si no lo dudo. Una prima mía pinta platos bastante bien; pero yo creo que en vez de pintarlos, las mujeres debieran pensar en condimentar bien aquellos que más les gustaran á sus maridos.

Emilio TABOADA

## ¡ANDA LA BIBLIA! O LA MODELO

(CUADRO BUFO-SENTIMENTAL)

—Chico, traigo el corazón chorreando.

—¿Y eso, por qué es?

—Porque m'he dao con la Inés.

—¿Aónde?

—En la Esposición de Beyas Artes.

—¡Remoño! ¿Pus la Inés qu'hacía ayí?

—Quearse encueros, como si fuese *vrano* en vez d'otoño.

—¡Qué guarra! ¡Miá qu'esnudarse delante de toos!

—¡Me paece mentira!

—¡Hay que fastidiarse!

—Mil gracias.

—No las merece. ¿Pero cómo es que la Inés s'ha puesto en paños menores ante los positores y el público?

—Pus ya ves; ¡cosas de ella!

—¡Qué frescales!

—Con lo que yo la camelo, va y me se mete á modelo.

—¿Por qué?

—Pus por ocho reales por hora.

—Como los coches de punto.

—Yo ya sabía que trabajaba de día; pero tocante á las noches tenía la convicción de que no m'abandonaba pa tener ocupación.

—Amos, y te la diñaba con otro... Chico; hay personas que n'estáis bien de la vista... ¿Y él, quién es?

—Un pintamonas que se las echa d'artista y, aluego de haber gozao con sus gracias personales mientras me l'ha retratao, me la espone.

—¡Qué vivales! ¿De moo que la eshibe?

—¡Digo! Y en coritatis, ¡ya ves!... ¡Nunca me creí que la Inés se portara así conmigo!

—¡Qué puerca!

—¿Puerca? Mejor di que es una pirantona de las de marca mayor. Y hasta una sinvergonzona, porque poners' así, encueros vivos, pa que se la tiren un porción de cabayeros á la vista y me la miren las mujeres, me s'antoja qu'es el colmo del frescor. Así la traigo de roja yo la cara!

—¡Qué valor!

—Lo tenía acreditao d'hace tiempo; pero me paece á mí que lo de quedarse esnuda en privao no es lo mismo qu'enseñar las formas ant'un porción de gente en la Esposición.

—Es que no dejan tocar los ozjetos.

—¡No faltaba más sino que se tocase lo espuesto! ¡Entonces s'armaba la gorda!

—Pue que s'armase!... Pero no m'has dicho qué es el cuadro en qu'al natural s'eshibe tu doña Inés.

—El Paraíso terrenal.

—¡Anda la Biblia!

—¡Anda Dios! que tamién l'han eshibío junt'á ella, en forma d'un tío con toa la barba y con dos ojos qu'están qu'echan lumbre de ver á mi doña Inés tan sicalíztica.

—Eso es que tié el artista costumbre de pintar al Padre Eterno d'ese moo... ¿Y la hoja de parra, la sienta bien á la guarra de tu doña Inés?

—¡Un cuerno!

—Pa ti.

—Sobre de que yo los yeve, te se da á tí dos pepinos. Bromas, sí; ¡pero disgustitos, no!

—Dispensa.

—Te lo dispenso por una vez; pero ya sabes mú bien lo que pienso tocante á la diznidad del hombre y de la mujer que viven maritalmente, como Dios manda.

—Corriente; ¿per'eso qué tié que ver conqu'en una Esposición s'eshiba una socia? El arte no te pué dar ni razón ni pretesto pa cabrearte... Yo no sé por qué t'apenas ni porqué no te conformas. Si eya no guarda las formas, ¡será porque las tié güenas!

—Per'es que hay mucho goloso que quedrá ver á mi Inés al natural, y después...

—¡Rediós, miá qu'eres celoso!

—¡Qué quiés! En el corazón nadie manda.

—¡No siás tonto!

—Pero ¿aónde te vas tan pronto?

—¡Miá tú este!... ¡Á la Esposición!!

Por los interlocutores,

Carlos MIRANDA



Se publica  
los martes.

Gran éxito.



Se publica  
los martes.

Gran éxito.

## NUMEROS PUBLICADOS

que se hallan de venta en la Administración de este periódico

### Número 1.º

Entre cortinas, por Julia Fons.  
La niña mimosa, por Felipe Trigo.  
La llave falsa, por Boccacio.  
(Este núm. ro está agotado y se reimprimirá en breve)

### Número 2.º

El hombre de los 25 kilómetros, por Rosario Soler.  
¡No leas folletines!, por E. López Marín.  
El tatuaje, por José Francés.  
Miscelánea.

### Número 3.º

La bolsa del amor, por Trinidad Rosales.  
Las memorias de una actriz, por Ramón Asensio Más.  
Nini se venga de su hermana, por J. Heredia.  
Consultorio del amor.

### Número 4.º

Marichu, la marquesita, se casó, por Benigno Varela.  
Mientras los viejos duermen..., por Armando Duval.  
De la vida galante, por Enrique Sá del Rey.  
Consultorio del amor.

### Número 5.º

Las piernas misteriosas, por Pedro de Répide.  
La malcasada, por Luis Ruiz Contreras.  
A gusto de todos (traducción), por S. Clovis.

### Número 6.º

Semana de pasión, por Ursula López.  
Pruebas de amor, por Felipe Trigo.  
Ferinola, por E. López Marín.  
Una novia con sorpresa, por José María Carretero.

### Número 7.º

Jugando sobre las olas, por Benigno Varela.  
El automóvil, por Julio Campos.  
Coqueta, por Enrique Sá del Rey.  
Una visita, por J. M. Heredia.

### Número 8.º

Salud del alma, por Alfonso G. del Busto.  
Cuentistas extranjeros:  
La primera lección y Los botones. Traducciones de Antonio Sotillo.

### Número 9.º

A lo hecho... pecho, por Luis Ruiz Contreras.  
Cómo éste hay muchos, por A. López Monís.  
La pecadora, por Manuel Palacio.

### Número 10

¡Qué valor!, por Antonio de Hoyos y Vinent.  
Ardides de guerra (comedia en un... cuarto de hora y un prólogo), traducción de Antonio Sotillo.  
Fariseos del amor. Susana, por Mendo Méndez.

### Número 11

Una historia de caballeros, por Gil Filloi.  
Tu llanto y mi risa, por Felipe Trigo.  
La partida de caza, por Armando Duval.

### Número 12

La bella Turquesa, por César Pueyo.  
Manolita la Peñadora, por Mendo Méndez.  
Silvia la Cazadora, por Pedro Barrantes.

### Número 13

¡Fíese usted de los amigos!, por Armando Silvestre.  
La venganza, por Armando Silvestre.  
Delirios de amor, por Federico Navas.

### Número 14

Barrita de lacre, por Silvio Lago.  
La carne suicida, por José Francés.  
La paletita, por Mendo Méndez.

### Número 15

El cinematógrafo, por Cecilia Camps.  
Tempestad, por Felipe Trigo.  
Contrabando de amor, por Dorio de Gádex.

### Número 16

Alcibiades ó el Yo, traducción de Antonio Sotillo.

### Número 17

La dama de honor, por Joaquín Belda.  
La cita, por Joaquín Navarro.  
Fracaso sentimental, por Pedro Luis de Gálvez.

### Número 18

El drama del honor, por Luis Ruiz-Contreras.  
La niña coqueta, por Pedro Luis de Gálvez.

### Número 19

Garmen la cantora, por César Pueyo.  
El "307" duplicado, por Luis Gabaldón.  
La turbación de una pequeña dama, por Dorio de Gádex.

### Número 20

Cómo se hizo un gran monarca, por Pedro de Répide.  
El collar, por José Francés.  
¡Oh, la civilización!, por A. R. Bonnat.

## AGENCIA TEATRAL

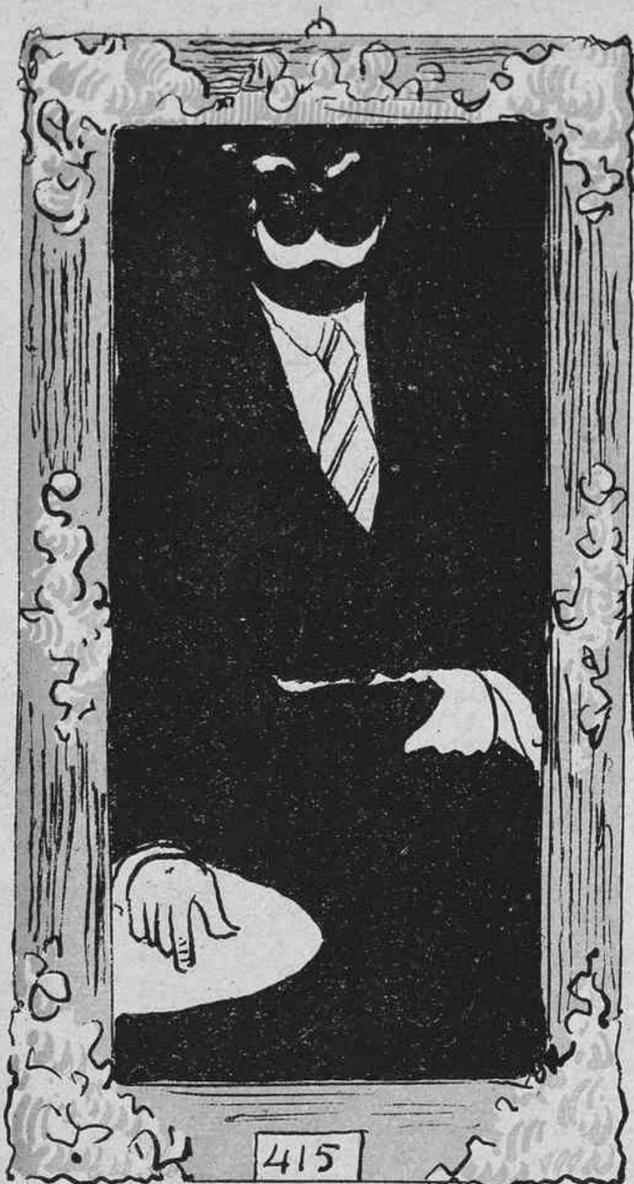
OPERA    ZARZUELA    VERSO    CIRCO    VARIETES

Formación de compañías -:- Notabilidades españolas -:- Atracciones extranjeras.

REPRESENTANTES EN TODAS LAS PROVINCIAS Y EN EL EXTRANJERO

Oficinas: Cruz, 37 y 39, pral. izquierda - MADRID

Artes Gráficas «MATEU» — Paseo del Prado, 30 - MADRID



(Cuadro de Morelli)

Al verlo dice la gente:  
«Morelli muy bien retrata»;  
y más de un inteligente  
añade: «Por la corbata  
es este cuadro excelente».

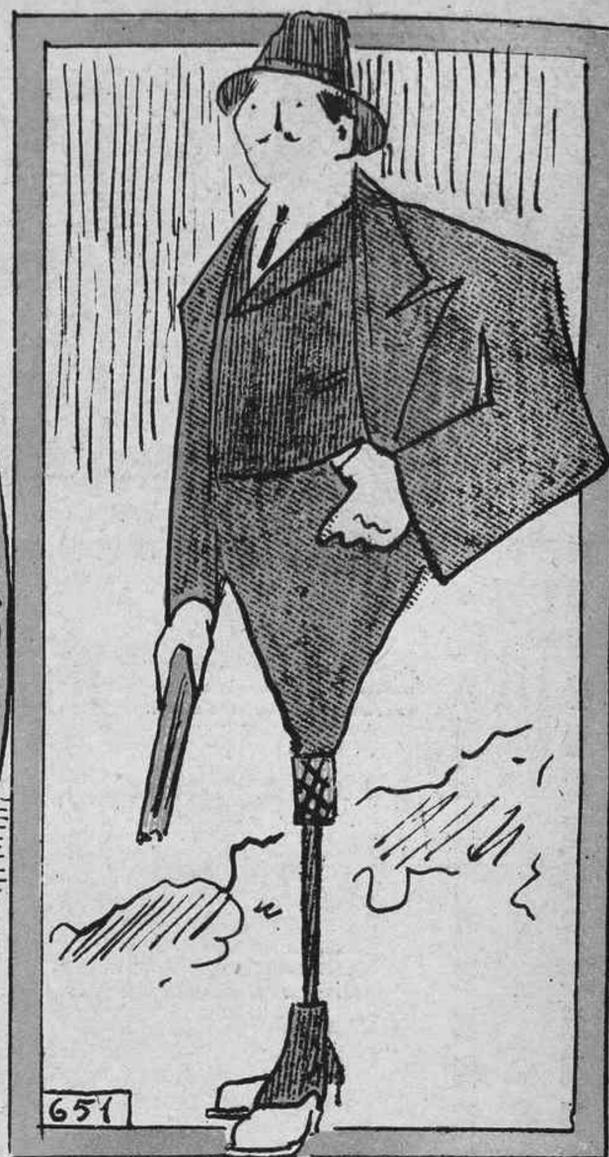
Fábrica de corbatas y camisas, Mariana de Pineda, 12



(Cuadro de Godoy)

Dijo esta dama: —¡Jesús,  
si yo la misma no soy!  
Ahora que tan bella estoy  
con estas joyas de *El Trust*,  
me hará un retrato Godoy.

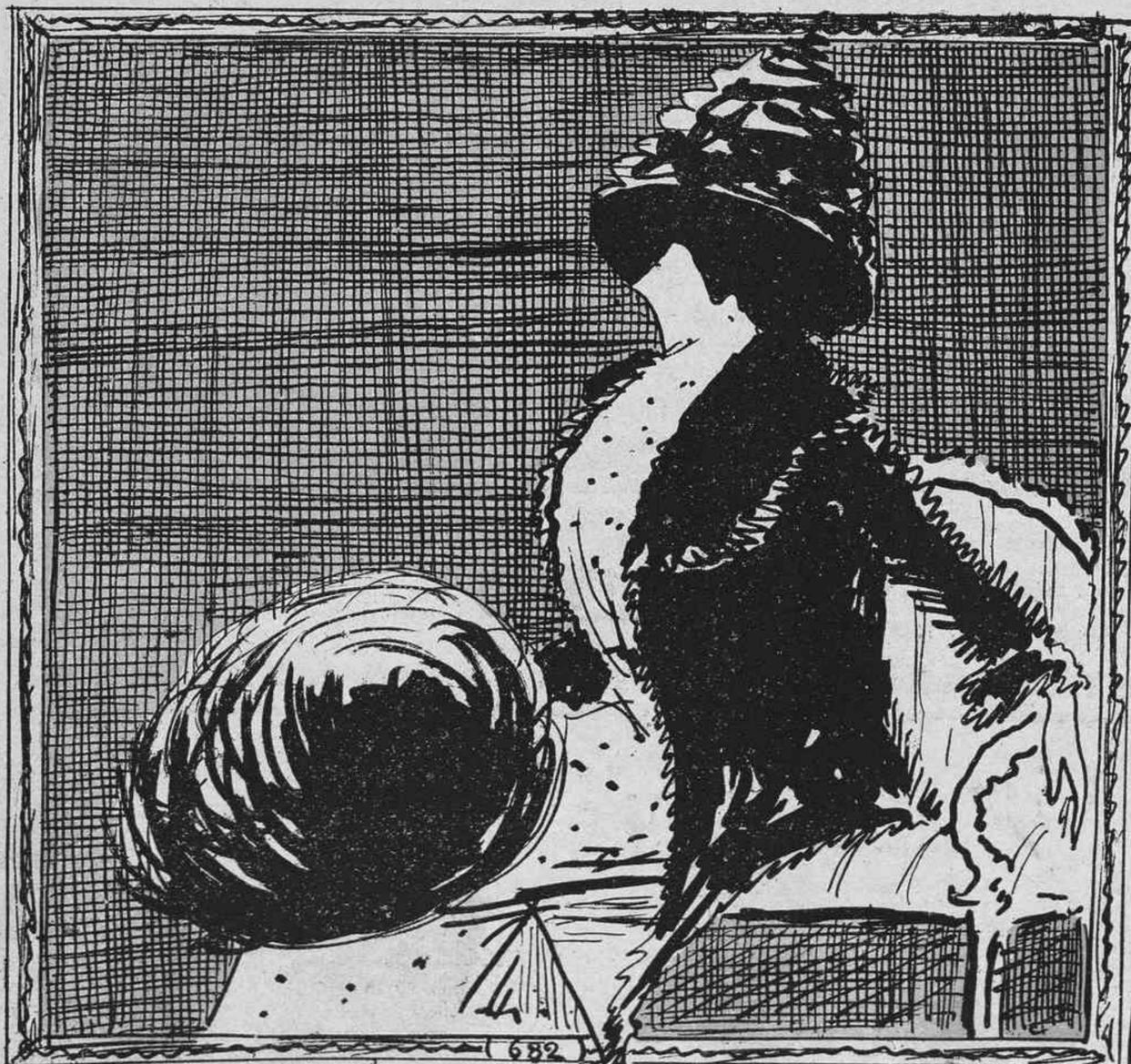
Puerta del Sol, 11 y 12, y Carmen, 1



(Cuadro de Urquiolá)

Este es un cuadro notable  
por lo artístico y sincero,  
y en conjunto es admirable...  
el calzado impermeable.  
que calza este caballero.

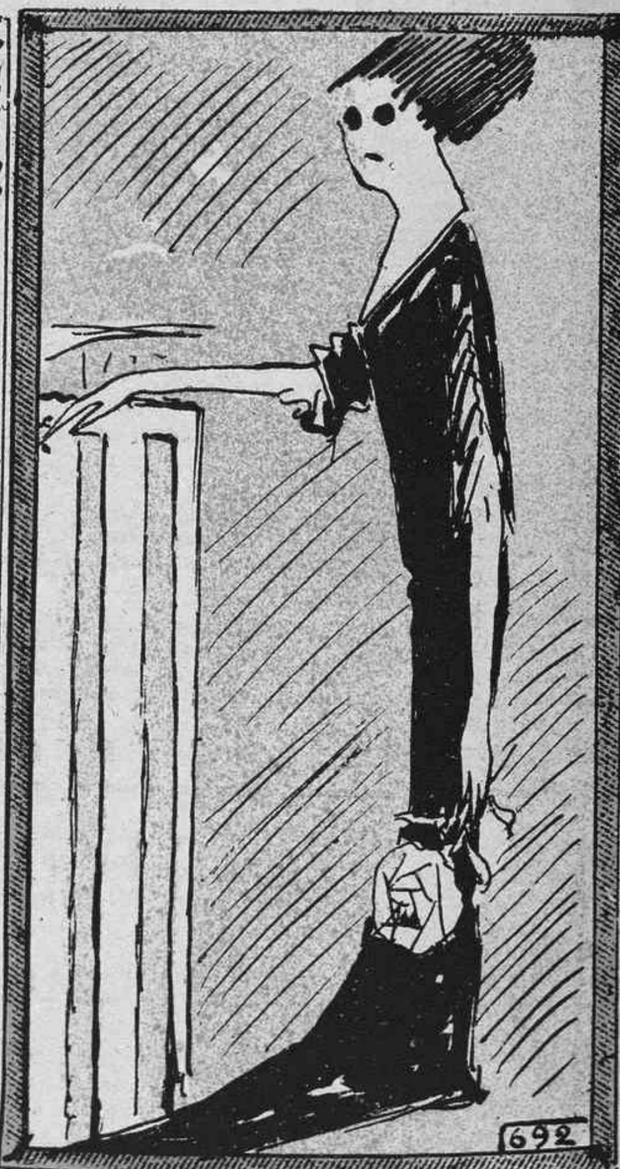
¡Eurekal-Cedaceros. 11.



(Cuadro de Villodas)

Para Villodas, la Fama  
está tegiendo laureles,  
y la crítica le aclama,  
porque; ¡hay que ver á esta dama,  
envuelta en gabán de pieles!

M. de Lázaro.-Espantereros, 4 y 6.



(Cuadro de Zaragoza)

Esta hermosa producción.  
tiene detalles geniales:  
las flores dan la ilusión  
de que aun siendo *artificiales*  
perfuman la Exposición.

Sucesor H. Jesualda Prieto.-Plaza del Progreso, 16